

La *Historia Patria* de Alfonso Toro: análisis de un libro de enseñanza de la historia de México*

Diana Birrichaga Gardida**

Resumen: El presente ensayo analiza el libro de Alfonso Toro, *La civilización en México*, destinado a la enseñanza de la historia en las escuelas primarias. A partir de sus planteamientos didácticos el autor aborda el proceso de formación de una historia patria acorde con los postulados educativos de la Revolución Mexicana y discute los conceptos de salvajismo, barbarie y civilización.

Abstract: This essay analyzes Alfonso Toro's book, *La civilización en México*, destined to history teaching at elementary school. With these pedagogical proposals, the author addresses the construction process of a homeland history in agreement with the educational postulates emanated from the Mexican Revolution. It is on these basis that the author discusses savageness, barbarity and civilization.

El 12 de diciembre de 1912 Alfonso Toro dictó una conferencia en la Liga Pedagógica, en la ciudad de Zacatecas (1999a). En ella trató sobre la importancia del estudio de la historia no como la mera repetición de crónicas y leyendas sino como la ciencia que debía responder a las preguntas: ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy? Hizo hincapié en que la ciencia histórica debía apoyarse en la geología, la geografía, la antropología, la filología, la etnología, la arqueología y la sociología, entre otras. Consideraba de sumo interés el estudio de los “acontecimientos pasados” porque éstos eran los experimentos del hombre en el laboratorio del mundo social. Al mismo tiempo el conocimiento del pasado permitiría prever el porvenir de los imperios y de los indivi-

* Las ideas básicas de este artículo fueron presentadas en el seminario “Historia de las ideas en México: pensamiento historiográfico mexicano, 1910-1968”, coordinado por el Dr. Álvaro Matute en el Colegio de México.

** El Colegio Mexiquense, A. C.

duos.¹ En conclusión, la ciencia histórica estaba encaminada a resolver los problemas de la sociedad.²

Alfonso Toro no sólo estaba interesado en la historia sino también en la enseñanza de esta ciencia. De su extensa obra educativa, publicada a partir de 1925, hemos escogido *La civilización en México; compendio de historia patria...*,³ que es una síntesis de la historia universal y de la historia de México. Este libro de texto tuvo una gran circulación en las escuelas primarias, como lo prueban sus diversas reimpresiones. Aunque su título indica que el aspecto privilegiado en el estudio del desarrollo de la humanidad es la cultura, como veremos más adelante en la obra convergen diversas y contradictorias ideas sobre la ciencia histórica.

En este contexto cabe preguntarse: ¿cuáles fueron los valores que trató de transmitir el autor? ¿La estructura del libro, tuvo un modelo o fue el resultado de la “combinación” de distintos métodos? ¿Cuál es el motor de la historia en esta obra?

El autor

Alfonso Toro nació en la ciudad de Zacatecas el 29 de julio de 1873. Realizó estudios de jurisprudencia en el Instituto de Ciencias de Zacatecas, de donde se graduó en 1898. En el Instituto entró en contacto con la educación nacionalista derivada del positivismo, sin embargo su línea personal no formó parte de la corriente positivista ortodoxa, más bien fue un liberal que utilizó diferentes métodos para establecer la fidelidad del dato histórico.⁴

Inició su trabajo como historiador con la publicación de *El gran cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y la cultura española*, en 1906. A partir de este momento la investigación histórica se convirtió en su actividad principal y el interés por las letras lo llevó a participar en la fundación de tres periódicos: *El*

¹ La biografía fue uno de los temas que más apasionó a Alfonso Toro. Al explicar la importancia del estudio de los personajes históricos, en su obra sobre la muerte de Catalina Xuárez Marcaida, esposa de Hernán Cortés, señala que para analizar el proceso criminal debía acudir a ciencias auxiliares como la medicina y el derecho, sin embargo esto no era suficiente ya que la investigación también debía extenderse a la época y al carácter de los personajes (1922: 3).

² “He dicho que el conocimiento de la historia, interesa al hombre en cualquier circunstancia” (1999a: 53).

³ Josefina Vázquez señala que los libros para las escuelas primarias escritos hasta 1925 pueden dividirse en tres grupos: 1) los publicados antes de la revolución; 2) los que se encuentran dentro de la posición oficial, y 3) los tradicionalistas. La obra de Alfonso Toro se ubica dentro de la orientación oficial-liberal (182-223).

⁴ Durante la primera década del siglo XX se estableció una polémica entre el positivismo ortodoxo y las nuevas corrientes historiográficas, que dio lugar a dos tendencias contrapuestas. Mientras que el “tradicionalismo empírico” fue una reacción en contra del rescate de las herencias históricas mexicanas, el “pragmatismo político” utilizó el pasado inmediato para la reconstrucción de la historia (Matute: 12-13).

Tribuno, *El Estado* y la *Revista Zacatecana*. En la ciudad de México colaboró en *Excelsior*, *Revista de Revistas* y *Don Quijote*, además de dar clases en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1925 ocupó la dirección del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía y un año después ingresó en el Archivo General de la Nación. Murió el ocho de junio de 1952, a los 79 años (Gojman).

La obra

Los primeros libros de historia utilizados como material didáctico en las escuelas a finales del siglo XIX eran traducciones de libros franceses y estadounidenses. Una influencia notable en el trabajo de muchos autores de libros de texto mexicanos, entre los que destaca Alfonso Toro, fue la obra de Charles Seignobos. En 1890 la Librería de Charles Bouret publicó la traducción del *Compendio de historia de la civilización desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. En la introducción Guillermo Prieto, un antiguo liberal, señalaba:

siendo el objeto esencial de la historia aleccionar a la humanidad en su presente y en su futuro en vista de su marcha en el pasado, no basta el establecimiento exacto de la verdad del pasado, es forzoso buscar las causas que originaron estos hechos para que comprobada la repetición de causa y efecto de un modo sistemático, se establezcan leyes de criterio que puedan constituir un método demostrable o científico (I).

Existía una gran tarea para los historiadores pues debían establecer hechos y fijar personas: “los primeros para punto de partida, las segundas como guías y personificaciones de una civilización” (Prieto, 1890a: III). Guillermo Prieto, en sus *Lecciones de historia patria*, siguió los preceptos anteriores al establecer fechas comprobadas que señalaban los periodos más importantes en el desarrollo de una civilización (V).

En la introducción a su obra Toro señala que su enfoque privilegia el estudio de la cultura sobre el de la historia política. Consideraba que un compendio era la herramienta adecuada porque permitía la síntesis de los conocimientos históricos. En pocas páginas los niños podían encontrar toda la información sobre “la historia del mundo como sobre la de su propio país, haciendo notar cuáles fueron los pueblos que pueden considerarse como conductores de la humanidad, y lo que hicieron en favor de la civilización” (5).

El afán por explicar el estado de la cultura universal —parte del debate teórico de la segunda mitad del siglo XIX— buscaba obtener el conocimiento de

una historia general para la reinterpretación de la historia patria. De acuerdo con este enfoque los diferentes sistemas socioculturales aportaban los elementos necesarios para que la humanidad recorriera las tres etapas del devenir histórico: desde el salvajismo y la barbarie hasta la civilización (Harris: 129).

La estructura

El plan de *La civilización en México* tiene una gran similitud con la estructura del *Compendio de historia* de Seignobos. Alfonso Toro retomó, 35 años después, su esquema de presentación. En ambos textos los hechos históricos o los acontecimientos del pasado se sintetizan en párrafos numerados, las palabras que requieren una explicación están subrayadas, al principio de cada capítulo se encuentra una descripción de las nociones de historia a desarrollar y al final de la obra se agrega un léxico o vocabulario con el objetivo de que el niño se acostumbre a hacer uso del diccionario.

Las novedades didácticas aportadas por Toro consistieron en un resumen y una cronología de los hechos más importantes al final de cada lección, además de un cuestionario y varias ilustraciones. Justificó la necesidad de utilizar estas herramientas pedagógicas argumentando que el ejercicio de la memoria permitía la retención del conocimiento; además el uso del cuestionario obligaba al niño a formular sus propias respuestas porque estaba elaborado con preguntas reflexivas.⁵

La crítica de Toro a las interpretaciones educativas modernas tenía como base el rechazo a la didáctica activa o racionalista que sustituía el criterio memorístico por un enfoque experimental aplicable a la vida en sociedad. Recordemos que la orientación racionalista se dio a conocer en el primer Congreso Pedagógico llevado a cabo en Yucatán en 1915. Mediante este sistema se buscaba una educación más libre para que el alumno aprendiera a través de su actividad en el trabajo. Se decía que la escuela racionalista daría paso a una nueva moral en el mexicano, más acorde con los principios revolucionarios (Arce: 163-165).

Los capítulos de *La civilización en México* están divididos en dos partes: una correspondiente a las nociones de historia universal y otra a las de historia de México. Según el autor la historia universal debía entenderse como el proceso

⁵ En el uso de los cuestionarios la obra de Toro también se apega al método de Seignobos: "el cuestionario es el único procedimiento que hace posible primeramente realizar el análisis de los fenómenos (o más exactamente de las imágenes que de ellos tenemos), luego determinar entre los fenómenos las relaciones presentes, que permitirán agrupar los hechos aislados para con ello formar un conjunto" (1923: 108).

evolutivo común a todas las culturas, por lo tanto el aprendizaje de la historia debía partir del estudio de los pueblos “conductores de la humanidad”. Únicamente si establecemos relaciones entre los conocimientos de la historia universal y los de la historia de México los niños no se formarán “falsas ideas acerca del papel que su patria representa en ese mundo” (5).⁶ Toro retomó la clasificación clásica de la historia universal en tres periodos: la historia antigua (egipcios, judíos, griegos y romanos), la historia de la edad media (bárbaros, árabes, el feudalismo, las cruzadas y la caída de Constantinopla), la historia moderna (el Renacimiento, la Reforma, el progreso de España, Inglaterra, Estados Unidos y Francia y la independencia de las colonias españolas). También dedicó un apartado a describir los inventos aportados por las diferentes civilizaciones.

La historia de México inicia con el descubrimiento de América en 1492. Para Toro las culturas prehispánicas se reducen al estudio de un solo pueblo: el mexica. El proceso de la conquista y la dominación española está imbuido de un sentimiento antihispánico. La guerra de Independencia comienza con la muerte de los primeros caudillos, de los que destaca la figura de Morelos, y termina con la caída del gobierno español. La historia de 1821 a 1924 está dividida en dos periodos: el primero va desde la consumación de la independencia en 1821 hasta la promulgación de la Constitución de 1857; el segundo abarca desde la guerra de Reforma hasta la presidencia de Plutarco Elías Calles. Estos dos últimos cortes históricos resultan los más breves de la obra.

Las fuentes historiográficas utilizadas por Toro no están especificadas en la obra por lo que resultaría aventurado especular sobre los autores que consultó, sin embargo podemos afirmar que para la redacción del periodo correspondiente a la historia colonial incursionó en la revisión de material de archivo. En cambio las obras que fueron la base para su método histórico sí están consignadas.

El método histórico

Toro adoptó sin reservas el método del historiador francés Ernest Lavisse y el de los estadounidenses Jonh Fiske y Alpine. De Lavisse tomó la idea de escribir una historia general. De la escuela estadounidense rescató los aportes de los

⁶En este punto Toro también sigue los lineamientos de Seignobos quien señala que las historias especiales no son inteligibles sino por la “historia común” de la humanidad (1923: 142).

evolucionistas, principalmente de Lewis Henry Morgan, para explicar el progreso de las culturas. Así, el concepto de civilización utilizado por Toro como eje principal de la interpretación histórica provenía del esquema planteado por esta corriente. La obra *Ancient Society*, de Morgan, le sirvió como base para la construcción de un cuadro sobre la evolución humana en el que distinguió tres fases: salvajismo, barbarie y civilización. Cada fase, a su vez, estaba dividida en tres periodos y el inicio de cada periodo estaba señalado por una serie de rasgos complejos y de inventos mayores (Mercier: 46).

Sin embargo la manera en que Alfonso Toro empleó los términos de salvajismo, barbarie y civilización es confusa. Por ejemplo, en su definición del concepto de salvaje como “el que no está civilizado, bárbaro”, los términos salvaje y bárbaro resultan ser sinónimos aunque el término también se refiere a los hombres que vivían de la caza y de la recolección (281). Utiliza el concepto de civilización como sinónimo de ilustración, en el sentido de “instruido” en el conocimiento. En esta lógica define a los mexicas como “un pueblo civilizado, pero que tenía algunas costumbres bárbaras” (89).

Retoma el concepto de relaciones de la obra de Seignobos, que establece que no basta con representar seres, objetos o actos aislados sino que debe mostrarse el conjunto de los sucesos históricos. Seignobos dice que el hombre únicamente puede acceder al conocimiento histórico mediante la imaginación de las culturas ya desaparecidas, para lo cual es necesario establecer analogías con los elementos culturales actuales (1923: 107).

El método de Seignobos proponía que solamente hubiera hechos históricos por “posición”, pues aunque los sucesos del pasado no podían observarse directamente sí habían dejado un rastro o huella, “a veces directamente en forma de objetos materiales, casi siempre indirectamente en forma de escritos que redactaron las personas testigos de esos hechos” (1923: 7-8). En este sentido Toro también daba un valor a la imagen, “porque a veces da mejor idea de los tiempos un monumento, un traje, una pintura, etcétera, que la mejor descripción” (1999b: 7).⁷ Las categorías a las que recurrió para establecer el conjunto de los hechos históricos universales fueron la religión, la arquitectura, el trabajo, el lenguaje y los inventos. Este historiador señalaba que la Grecia antigua era el modelo de todos los países civilizados porque los griegos habían establecido los fundamentos de la mayor parte de las ciencias.

Nuestro autor consideraba que los historiadores y los profesores de historia debían recurrir a los elementos que otras ciencias aportaban al conocimiento de la

⁷ En 1913 Toro reconocía la importancia de los vestigios como testimonio de los procesos históricos.

humanidad. La geografía y la geología describían el medio en el que los pueblos se habían desarrollado; la medicina establecía las características físicas y patológicas de las razas. Un ejemplo de cómo Toro empleaba su método a través del uso de las categorías se encuentra en su definición de la raza mestiza como “más inteligente y atrevida que la española, aunque también más perezosa que ella” (131).

Aunque en la nota introductoria Toro señala “que la política es, hasta cierto punto, secundaria en la vida de los pueblos”, es evidente que al analizar la historia de México le da un gran peso (5). Establece la síntesis de las relaciones históricas a partir de cortes cronológicos determinados por los sucesos políticos: la conquista, la independencia, las reformas de 1857, el porfiriato y la revolución. El motor del cambio histórico no es el proceso evolutivo sino la lucha ideológica por imponer un proyecto político que permita reconstruir a la nación mexicana. La guerra, los pronunciamientos, los partidos forman parte del discurso en torno a esta segunda visión de la historia.

En resumen podemos señalar que Alfonso Toro recurrió a dos métodos históricos distintos en la elaboración de su texto. Mientras que el primero destaca el estado de la cultura en las sociedades del pasado, el segundo deja de lado los elementos culturales para centrarse en el aspecto político.

La idea de la historia en Alfonso Toro

Alfonso Toro consideraba el “nuevo arte de historiar” como la reconciliación de la historia con las demás ciencias, por lo tanto los escritos históricos no debían limitarse a relatar las hazañas de los pueblos sino que debían abarcar el estudio de la vida completa de las naciones (1999b: 68). En la obra de Toro existen dos criterios acerca de la historia. En el primero, que se centra en el análisis de los elementos culturales de las civilizaciones (la religión, la difusión de las ideas, entre otros), el proceso evolutivo se percibe como el único camino para el desarrollo de la humanidad, dejando entrever un enfoque positivista. Sin embargo no es éste un positivismo ortodoxo, porque Toro no concibe el desarrollo de la humanidad desde la perspectiva comtiana que establece la evolución social de forma continua y sin interrupciones. El segundo criterio destaca los aspectos políticos de la historia de México convirtiendo a los personajes en los puntos de referencia del proceso histórico.

Ahora bien, ¿cómo presenta la historia patria? En el prefacio del apartado correspondiente a la época prehispánica Toro indica que será el más breve por el poco interés que despierta en los niños y porque los datos históricos son es-

casos. Sin embargo el análisis de esta etapa resulta ser el único en el que los dos enfoques —el evolucionista y el político— se unen. También señala que los vestigios son la única fuente válida para el estudio de la cultura prehispánica y destaca el “barbarismo” de los pueblos indígenas (78). Tanto los sacrificios humanos como los dioses representados en “formas horribles y extravagantes” muestran que la cultura indígena no debe ser considerada como la base del nacionalismo mexicano (81-82). Al describir la vida política del pueblo mexicano relata la trayectoria de sus gobernantes y hace un análisis de los grupos políticos (sacerdotes, militares, nobles y plebeyos) mediante la analogía con otros grupos.

Concibe la etapa del descubrimiento y de la conquista como uno de los hechos históricos más notables porque entran en contacto dos culturas completamente desconocidas entre sí. De la dominación española exalta la crueldad y el despotismo de los encomenderos a quienes únicamente interesaba el enriquecimiento a costa de los pueblos indios. Al mismo tiempo ataca al clero argumentando que tenía fanatizada a la sociedad. Señala que “al principio hubo frailes que se distinguieron por su ciencia; pero a fines del periodo colonial, los más eran ignorantes, perezosos y amantes de enriquecerse; eran ellos los que peor trataban a los indios” (121). Para Toro las raíces hispánicas tampoco debían ser consideradas como el pilar del nacionalismo.

De la historia del siglo XIX destaca las constantes amenazas en contra de la nación mexicana. La historia patria se presenta como una relación de combates, pronunciamientos y revoluciones. Apunta que los ideales del liberalismo quedaron consignados en la Constitución de 1857. Éstos eran la libertad de pensar, de enseñar, de escribir, de trabajar, del acceso a la propiedad, la supresión de los fueros, entre otros. La guerra de Reforma, la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano son presentados como la lucha de las fuerzas conservadoras contra el proyecto liberal, el cual, remarca el autor, contaba con el apoyo popular.

La gestión de Porfirio Díaz fue una dictadura que canceló los derechos democráticos de los mexicanos. Las obras materiales del régimen de Díaz fueron logros del sistema, pero a costa de la opresión de las clases desprotegidas. El movimiento antirreeleccionista de Francisco I. Madero comenzó como una revolución política que las demandas campesinas transformaron en una revolución social. Los sucesos posrevolucionarios también se presentan como conflictos por el poder político.

La historia patria de Alfonso Toro rescata la figura de varios personajes para señalarlos como héroes. El primero es Cuauhtémoc, por la resistencia que pre-

sentó ante el ataque de los españoles. José María Morelos es “el jefe más importante de los insurgentes” (178). Los demás jefes militares a lo largo de la historia de México están identificados con la figura del caudillo. Este interés por los héroes forma parte de una visión exaltada del nacionalismo.

Motivaciones y finalidades

En 1912 Alfonso Toro señalaba que la tarea de los maestros era lograr que el pueblo mexicano fuera consciente de sus deberes y de sus derechos a fin de no lanzarse a “la revolución ignorante del ideal que persigue y de la clase de hombres que se ponen a su cabeza” (1999a: 60). 13 años después la obra de Toro estaba unida al ímpetu rector del gobierno revolucionario para el cual la imagen de México debía sustentarse en la enseñanza del nacionalismo a través de la historia; por ello se privilegió la publicación de obras didácticas sobre las de carácter literario.⁸ Durante la década de 1920 a 1930 los gobiernos de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles tuvieron como metas la educación liberal, la propagación de la conciencia ciudadana, la participación del indígena en la vida nacional y la puesta en marcha de las reformas económicas y políticas que permitieran la integración del país al concierto de las naciones (Raby: 237):

Ojalá que este pequeño libro sea de alguna utilidad a los maestros de ramo tan importante como la Historia Patria, y sepa despertar en los niños el amor a la nacionalidad ya que hoy más que nunca, precisa que las generaciones que nos sucedan amen profundamente a la Patria, para que sepan sacarla ilesa de los peligros venideros (1925b: 8).

Sin embargo después del triunfo de la revolución aparecieron distintos enfoques en torno al nacionalismo. Mientras que el primero se centró en la política educativa el segundo intentaba comprender sus raíces. El uso de la historia patria como el medio idóneo para fomentarlo, sustentado en las ideas de orden y de progreso, dio paso al debate sobre la vieja cuestión de los orígenes del mexicano (Vázquez: 143). Toro consideraba que éste no se encontraba en los indígenas ni en los españoles sino en los mestizos.

La obra destaca los valores del liberalismo al señalar que “los países bien gobernados son los que se gobiernan por sí mismos” con el mayor número de

⁸ Sobre la publicación gubernamental de textos educativos véase el artículo de Engracia Loyo.

libertades (61). Otro aspecto sobresaliente es el anticlericalismo que se manifiesta en el rechazo a las instituciones eclesiásticas más no en un ataque a la religión católica. Por ejemplo, al referirse al pueblo judío Toro apunta que “la mayor parte de los países civilizados son cristianos” (14). Respecto al pueblo mexicano indica que desde la época colonial los individuos que “se dicen católicos, no tienen una idea precisa de lo que es el catolicismo” (240).

Por un lado Toro reivindica una historia oficial y moralista que concibe la historia universal como la del conjunto de las civilizaciones rectoras del progreso de la humanidad. Por el otro la historia de México se circunscribe a la relación de los hechos políticos que llevaron a la constitución del estado revolucionario en 1917. Sin embargo la finalidad última de la obra fue la educación de los niños como el camino para alcanzar la civilización: “actualmente las naciones que marchan a la cabeza del mundo son las más ricas y las más ilustradas; por esto si queremos que México sea una gran nación debemos trabajar para enriquecernos e instruirnos a fin de saber aprovechar las riquezas” (65).

Conclusiones

La idea de la historia en la obra de Alfonso Toro se presenta a partir de dos ejes de análisis: el tradicional y el liberal. El enfoque tradicional recupera algunos elementos del positivismo pero se abre a los aportes de otras ciencias. El liberalismo aparece en tres frentes. El primero es la preponderancia del mestizo frente al indígena y al español. Sobre el indígena sólo nos habla en términos del pasado prehispánico mientras que en el resto de la obra éste desaparece como actor de la sociedad mexicana. Del mismo modo el antihispanismo aparece únicamente cuando hace referencia al pasado colonial. El segundo frente es el anticlericalismo, que no implica un ataque a la religión católica. El tercer frente es la interpretación de la lucha entre liberales y conservadores no en la perspectiva de la lucha de clases sino como parte del proceso político que llevó al triunfo de la Revolución Mexicana.

La propuesta de Toro resulta contradictoria a primera vista pero si ubicamos la obra en el contexto de su publicación nos encontraremos ante un momento de transición en las corrientes historiográficas: el enfoque positivista estaba dejando paso a nuevas propuestas metodológicas respecto a la historia y a su enseñanza. Las ideas pedagógicas de Alfonso Toro fueron, entonces, una amalgama de varias corrientes educativas y constituyen un fiel reflejo de las transformaciones experimentadas por la sociedad mexicana durante las primeras décadas del siglo XX.

Bibliografía de Alfonso Toro⁹

- 1906 *El gran cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y la cultura española.*
- 1912 “Breves apuntes sobre iconografía de algunos héroes de la Independencia”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 3ª época, tomo V, México.
- 1917 *El Dr. Dn. Agustín Rivera y Sanromán, biografía por el académico de número Lic. Don Alfonso Toro*, bibliografía por Juan B. Iguíniz, Publicaciones de la Academia Mexicana de la Historia, Talleres Linotipográficos de *Revista de Revistas*, México.
- 1918 “Las plantas sagradas de los aztecas y su influencia en el arte precortesiano”, ponencia presentada en el XXIII Congreso de Americanistas.
- 1922 *Un crimen de Hernán Cortés; la muerte de doña Catalina Xuárez Marcaida (estudio histórico y médico legal)*, M. Mañón, México.
- 1925a *Dos constituyentes del año de 1824; biografías de Don Miguel Ramos Arizpe y Don Lorenzo Zavala*, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.
- 1925b *La civilización en México; compendio de historia patria precedido de breves nociones sobre historia general*, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, México.
- 1926a *Compendio de historia de México*, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, México.
- 1926b *Compendio de historia de México; la revolución de independencia y México independiente*, Sociedad de Edición, México.
- 1927 *La iglesia y el estado en México; estudio sobre los conflictos entre el clero católico y los gobiernos mexicanos desde la independencia hasta nuestros días*, Talleres Gráficos de la Nación, México.
- 1932 *Los judíos en la Nueva España; documentos del siglo XVI correspondientes al ramo de inquisición*, Talleres Gráficos de la Nación, México.
- 1934 *Historia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*, Talleres Gráficos de la Nación, México.
- 1943 *La cantiga de las piedras*, Editorial Patria, México.
- 1944 *La familia Carvajal; estudio histórico sobre los judíos y la Inquisición en la Nueva España en el siglo XVI, basado en documentos originales y en su mayor parte inéditos, que se conservan en el Archivo General de la Nación de la ciudad de México*, Editorial Patria, México.

⁹ Varias de estas obras han sido reimpresas posteriormente.

- 1946 *Historia colonial de la América española*, Editorial Patria, México.
- 1999a “La importancia del estudio de la historia”, conferencia dictada el 12 de diciembre de 1912 en Zacatecas y reproducida en Matute Aguirre, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, FCE/UNAM, México, pp. 51-60.
- 1999b “Métodos de investigación histórica”, conferencia dictada el 8 de mayo de 1913 en Zacatecas y reproducida en Matute Aguirre, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, FCE/UNAM, México, pp. 61-75.

Bibliografía

Arce Gurza, Francisco

- 1985 “En busca de una educación revolucionaria: 1924-1934”, en *Ensayos sobre la historia de la educación en México*, COLMEX, México.

Fiske, John

- 1892 *The Discovery of America with Some Account of Ancient America and the Spanish Conquest*, The Riverside Press, Boston.

Gojman Goldberg, Alicia

- 1988 “Alfonso Toro”, en Odena Güemes, Lina y Carlos García Mora (coordinadores), *La antropología en México. Panorama histórico 11. Los protagonistas*, INAH, México.

Harris, Marvin

- 1985 *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI editores, México.

Lavisse, Ernest y Alfred Rambaud

- 1894 *Histoire Générale du IVe Siècle a nos Jours*, Armand Colin & Cie Editeurs, París.

Loyo, Engracia

- 1992 “Lectura para el pueblo, 1921-1940”, en *La educación en la historia de México*, COLMEX, México.

Matute, Álvaro

- 1974 *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, Sepsetentas, México.

Mercier, Paul

- 1979 *Historia de la antropología*, Ediciones Península, Barcelona.

Prieto, Guillermo

1890a *“Introducción”, en Seignobos, Charles, Compendio de historia de la civilización desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Obra de texto en las escuelas del ayuntamiento de París, Librería de Charles Bouret, México.*

1890b *Lecciones de historia patria escrita para los alumnos del Colegio Militar, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.*

Raby, David L.

1974 *Educación y revolución social en México, Sepsetentas, México.*

Seignobos, Charles

1890 *Compendio de historia de la civilización desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Obra de texto en las escuelas del ayuntamiento de París, Librería de Charles Bouret, México.*

1923 *El método histórico aplicado a las ciencias sociales, Daniel Jorro Editor, Madrid.*

Vázquez, Josefina Zoraida

1985 *Nacionalismo y educación en México, COLMEX, México.*